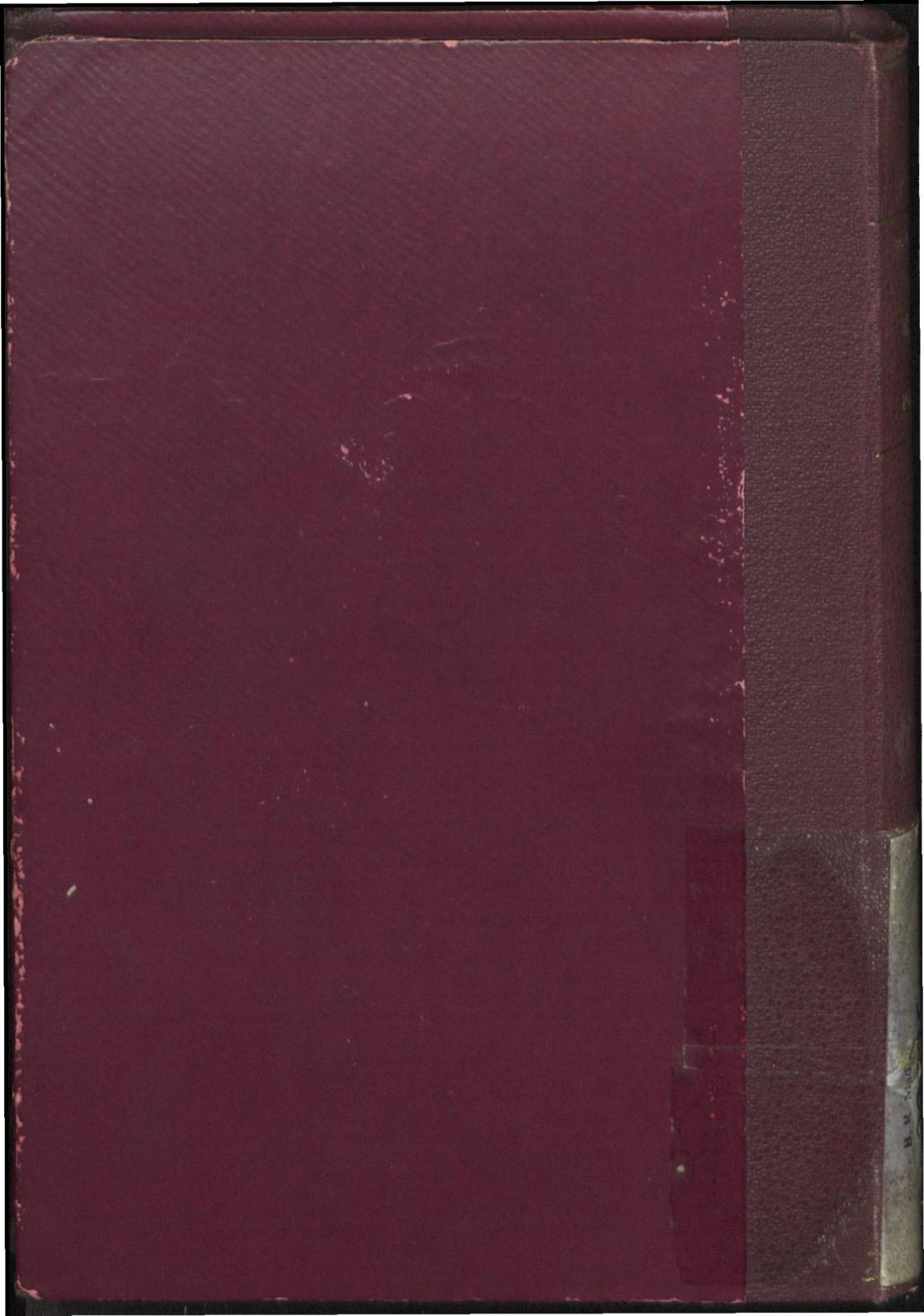
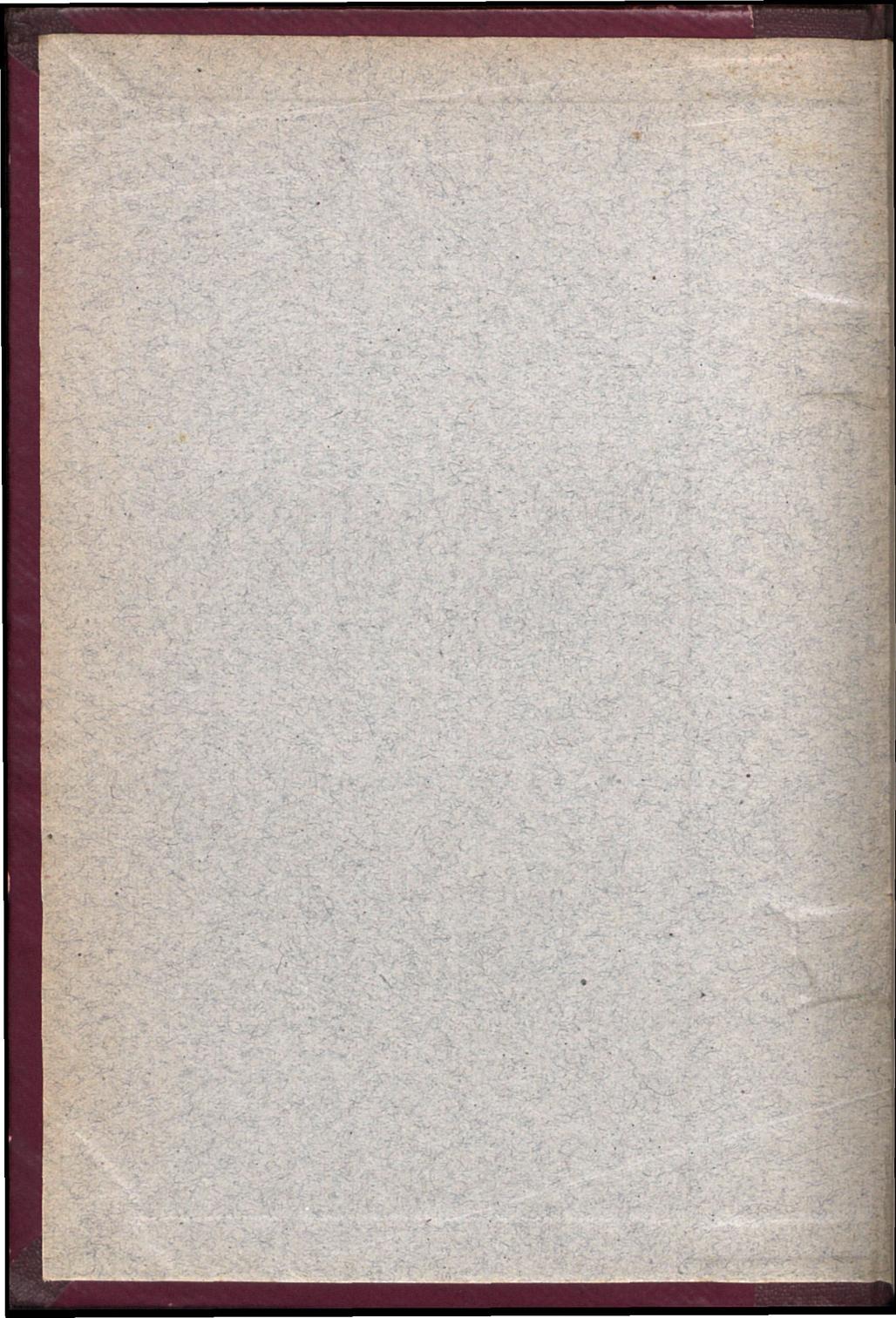
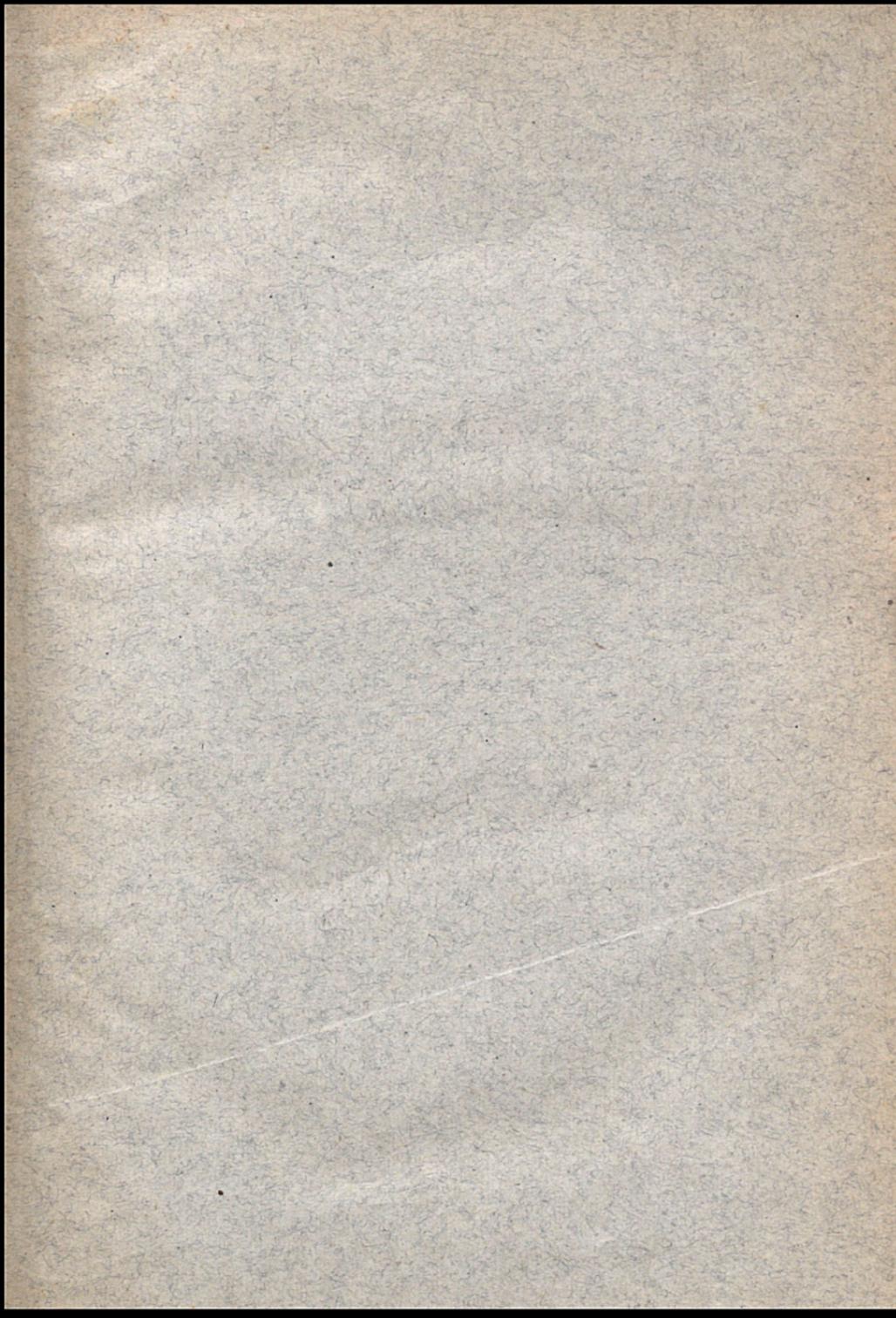


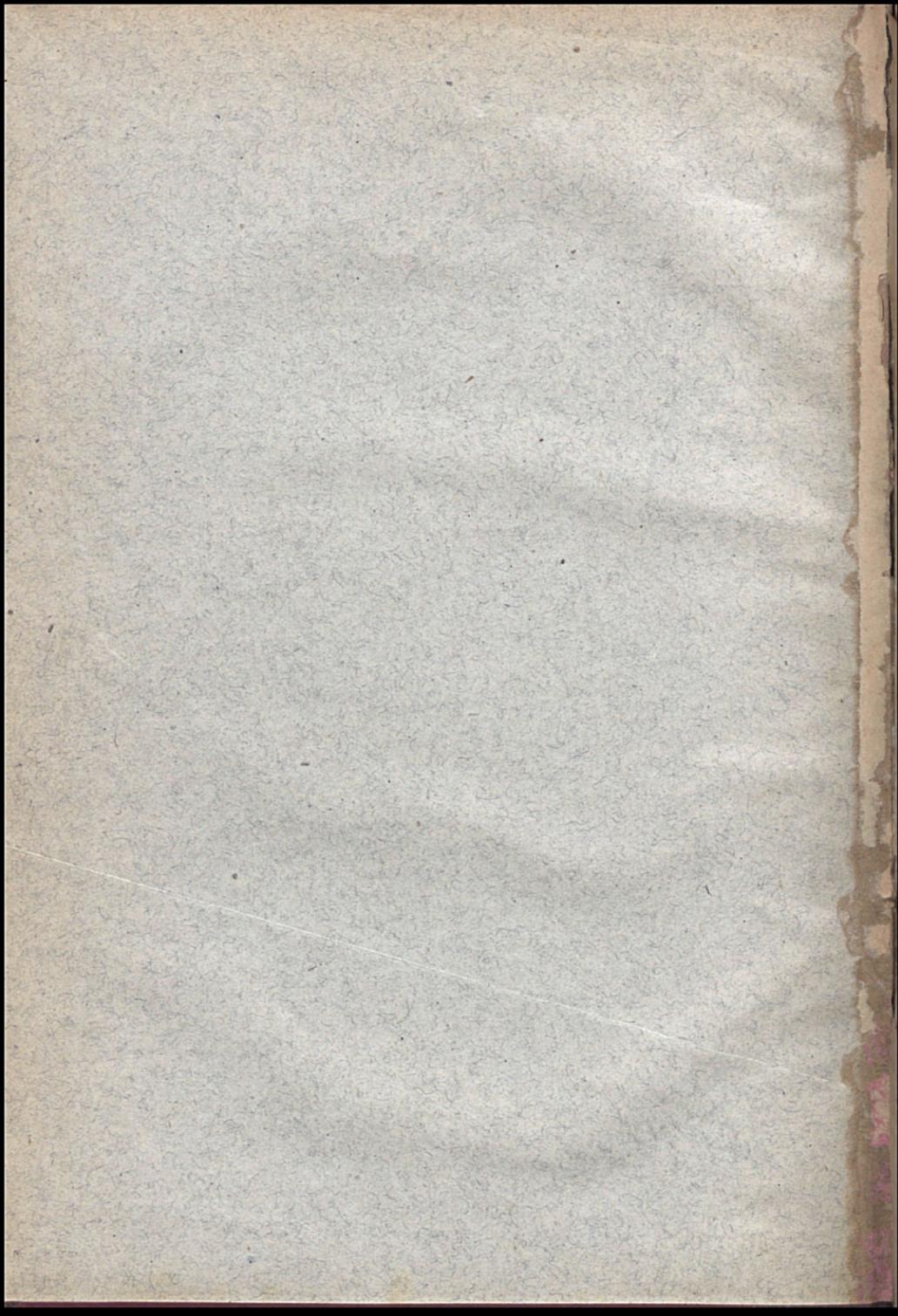
B. K. MADH...

22736









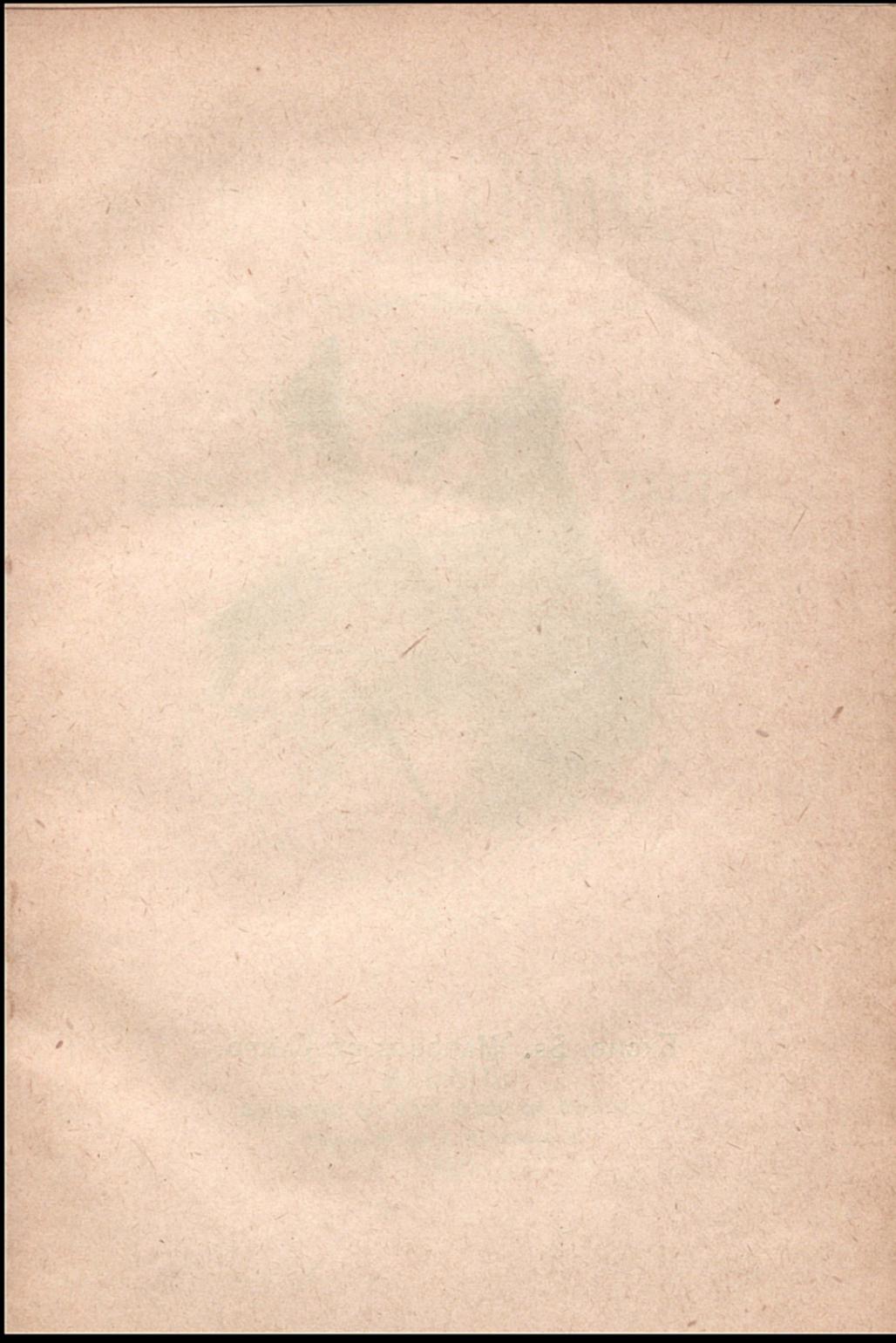
R  
61703

DE MADRID Á PANAMÁ.



2  
E3420

DE WEDDING A. P. VAN DER WEGE





EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO.

A-1560

# DE MADRID Á PANAMÁ.

---

Vigo, Tuy, Tenerife, Puerto-Rico, Cuba, Colón  
y Panamá.

*Crónica de la expedición enviada*

por el

**EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO,**

ESCRITA POR

**D. F. PERIS MENCHETA,**

ilustrada por D. T. CAMPUZANO,

con un prólogo del

**EXCMO. SR. D. J. NAVARRO REVERTER,**

*Diputado á Córtes é Ingeniero.*



MADRID:

**ANTONIO DE SAN MARTIN, EDITOR,**

Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39.

1886.

Valencia: Imprenta de Juan Guix, calle de Miñana, 7 y 9.

Hacmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.

---

*Mi querido amigo: Hace más de diez años fué V. á Viena á representar á nuestra España querida en aquél grandioso certámen universal y resumió despues en un libro, titulado **Del Túrria al Danubio**, que ha alcanzado justa y merecida fama, sus notables cartas publicadas en LAS PROVINCIAS Empresa fué ésta de puro españolismo, ya que no tenía V. deber alguno que le compeliere á realizarla, ninguna misión oficial que cumplir, y solo por el plausible deseo de subsanar la falta de una Memoria (que aún no se ha publicado) acometió aquella, para otro difícil, tarea, llevándola á feliz término con tanta honra para las letras españolas.*

*En análoga situación á la de V. entonces me encuentro yo ahora, y aunque los medios no son ni con mucho semejantes, el deseo de dejar un recuerdo de la expedición me ha movido á reunir en un libro las notas que durante el viaje escribí, libro que solamente será una crónica ligera de los sucesos y no el estudio profundo que la Comisión ha de hacer.*

*Y V., valenciano tan amante de cuanto á Valencia atañe; V., que siempre y en*

*todas ocasiones me ha distinguido con su valiosa y leal amistad; V., el admirador y por muchos años confidente en las empresas financieras del ilustre Marqués de Campo, autor de la expedición; á V. corresponde de derecho presentar al público este modesto fruto de mi pobre ingenio, pero que es testimonio fiel de mis afanes por corresponder dignamente á la señalada honra que se me dispensó al designarme para formar parte de la expedición.*

*El nombre querido y respetado de V. será la mejor salvaguardia de mi libro, cuyo origen ruego á V. explique en dos palabras que yo pueda poner al frente de mi CRÓNICA, como garantía cierta y segura para que el público la acepte.*

*Si V., como no dudo, atiende mi encarecido ruego, prestará un verdadero servicio al que, al par que admirador de sus talentos, es su mejor amigo, paisano y S. S. S. Q. B. S. M.,*

**F. Peris Mencheta.**

*Madrid 1.º Junio 1886.*



# DE MADRID Á PANAMÁ.

## PRÓLOGO

### I.

Pensarlo y hacerlo, fué para el Marqués de Campo obra de pocos momentos.

Y la empresa no era pequeña.

Pero es el de Campo hombre de un temple tal, que las dificultades lo agigantan, y que solo goza en vencer y dominar aquello que á los demás parece imposible ó irrealizable.

Tocaba á su fin el mes de Enero del presente año.

«El gran francés», como llaman nuestros vecinos del Pirineo con justicia á Mr. Fernando de Lesseps, comprendió que su vasta empresa del Istmo de Panamá necesitaba el efecto moral de su visita, y olvidando sus años y atendiendo á su nombre, resolvió hacer un viaje á la América Central. Invitó, para dar al acto más alcance y mayor trascendencia, á las

clases comerciales de varias naciones europeas, en cuya relación no figuraba España.

Por qué?

España había respondido al llamamiento de Lesseps cuando se anunció la suscripción á las acciones de la Compañía del Canal interoceánico, y había respondido bien. El mismo Marqués de Campo fué uno de los primeros y de los mayores accionistas. Una empresa universal y gigantesca, que necesita la enorme suma de 1.200 millones de pesetas para realizarse, no puede ser exclusiva de un solo país.

La omisión de España entre las naciones invitadas, fué olvido, ó fué desdén?

Leyó el Marqués de Campo la noticia, y en un arranque de generoso y levantado patriotismo, ofreció al gobierno de España la mejor de sus naves para llevar á la América Central una Comisión que estudiara las obras de la empresa mas notable que se ha acometido en nuestros días.

Apenas había transcurrido un mes desde que el Marqués de Campo concibió el pensamiento, cuando surcaba los mares, en demanda de las playas de Colombia, ó Nueva-Granada, el magnífico vapor *Magallanes*, arbolando la insignia del generoso naviero y llevando á bordo, y al abrigo de la bandera de España, la Comisión que había de visitar las obras del Canal.

No era la visita interesada de Mr. Lesseps y de otros representantes, que viajaban como simples pasajeros en los vapores-correos, persiguiendo un objeto mercantil ó desempeñando una comisión fi-

nanciera. Era la visita de etiqueta y de todo lujo, hecha en tren especial y dentro de casa propia, que la España moderna hacia á aquellas tierras cuya existencia reveló al mundo, y donde derramó pródiga su sangre, su genio, su vida y su civilización toda.

Visita debida á los impulsos y á los alientos de un español que, desde el fondo de su despacho, traza el camino á sus naves y ordena el movimiento de sus locomotoras; visita que simbolizaba y retrataba á esta querida España, con su orgullo, su hidalguía, su desprendimiento y su grandeza, puesto que ningún fin mercantil ni utilitario perseguía, puesto que solo era una explosión de ese entusiasmo y de esa generosidad que vincula nuestra raza y de que tantas y tan heróicas pruebas se encuentran en las páginas brillantes de nuestra gloriosa historia.

Así nació, y tal fué el objeto de la expedición del Marqués de Campo, cuya crónica ha escrito el señor Mencheta.

## II.

Una inmensa extensión de tierra, desde los hielos del polo Artico hasta la punta del Cabo de Hornos, oponiendo infranqueable barrera á las comunicaciones marítimas entre el viejo continente y los países y los puertos del Océano Pacífico, y en esa inmensidad de tierra, hácia su centro, como si la Naturaleza allí hubiese cedido, blanda ó bené-

vola, á los esfuerzos del Atlántico y del Pacífico para abrazarse y por confundir sus aguas, una depresión violenta, una angostura que casi llega á anular en aquel punto la corteza sólida del globo, un Istmo de solo 75 kilómetros de extensión separa ambas Américas, denominadas por los cosmógrafos «del Norte y del Sur» y adicionadas, por consideraciones político-geográficas, con la pequeña América Central.

Romper ese Istmo; abrir paso á los buques desde el mar de las Antillas hasta las aguas oceánicas que bañan las costas de Nicaragua y de San Salvador, del Ecuador y de Colombia; llegar á los puertos de Chile y del Perú y de California sin recorrer inútilmente 3.000 leguas de costas, tal es el problema, de trascendencia inmensa para los pueblos todos del mundo, que el Sr. Lesseps se propuso resolver al intentar la empresa civilizadora de abrir un canal desde Colon á Panamá.

El pensamiento era antiguo.

Ya lo propusieron al Emperador Cárlos I de España aquellos famosos aventureros que realizaron en el Nuevo Mundo hazañas dignas de la epopeya; ya Humboldt lo acogió con entusiasmo en sus estudios; ya Bolívar quiso cimentar la independencia de sus pequeñas Repúblicas sobre la sólida base de tan grande obra; pero estaba reservada á nuestra época tal gloria, que completa la conquistada al confundir las ondas del Mediterráneo con las bíblicas aguas del Mar Rojo á través del Istmo de Suez.

¡Qué prosperidad y qué riqueza esperan á nues-

tras provincias de Cuba y Puerto-Rico con la apertura del Canal de Panamá!

Una longitud de 25 kilómetros; una anchura mínima de 23 metros allí donde espiran las últimas gargantas de los altivos Andes; una latitud general, á flor de agua de 56 metros, un fondo de 8,50 metros y 1.200 millones de francos que han de gastarse en la construcción, son los datos capitales de la obra. Ya el distinguido ingeniero militar D. Manuel Cano León expone en el cuerpo del libro lo que significa el cubo colosal y aterrador de setenta y tres millones de metros cúbicos de desmonte; ya nos dice, con su talento analítico y su mucha ciencia, cómo se hace esto que tan fácil parece y tan difícil es: á nosotros nos basta dar idea remota de la magnitud del proyecto, para deducir que bien merece fijar la atención del banquero español, y bien ganada tiene la visita de honor y de estudio que, gracias á su desprendimiento, ha hecho la Comisión española á aquellos nuestros antiguos dominios.

Así se explica el entusiasmo con que por todas partes ha sido saludado el pabellón de esta noble madre patria en el Nuevo Mundo; así se explican las conmovedoras descripciones de Mencheta, cuya franca pluma ha descubierto el secreto de hacer sentir á los lectores el sentimiento de que, en cada instante, se halla poseído el autor.

Porque en la expedición—claro está—tenia su representación la prensa.

Y representación dignísima. Representación de esa prensa moderna que se convierte en un poder ava-